

DESDE EL BURLADERO

Evocación de Vicente Pastor

La biografía de Vicente Pastor se ha dado infinidad de veces, pues los motivos se han dado con frecuencia y su valía en el toro le ha obligado.

Fueron muchas las fatigas que este pundonoroso torero tuvo que sufrir antes de verse favorecido por la suerte, pero tal vez por eso mismo, su personalidad ha sido y es de las que mayores simpatías ha producido.

Nació en Madrid el 30 de Enero de 1879; después de recibir la instrucción primaria trabajó en un taller de coches y al aficionarse al toro, empezó a tomar parte en la lidia de embolados que por entonces se corrían en la plaza madrileña como número final de las novilladas. En esta escuela de aprendizaje toreaba vistiendo una larga blusa, y tan buena maña se daba, que fué pronto objeto de la atención del público en general y de los revisteros en particular, quienes comenzaron a designarle con el sobrenombre de "Chico de la blusa", el cual adoptó el interesado como apodo cuando abrazó de lleno la profesión de lidiador de reses bravas. Al tomar la alternativa, lo abandonó.

En el año 1896 entró a formar parte de la cuadrilla de "Jóvenes catalanes" que dirigía don Mariano Armengol, y en 1897 empezó a torear suelto algunas novilladas. Su presentación en la plaza de Madrid, como novillero, fué el 13 de Febrero de 1898, realizando desde entonces grandes esfuerzos para abrirse paso, consiguiendo ser uno de los novilleros más notables en los años 1901 y 1902.

El 21 de Septiembre de 1902, toreando mano a mano con Mazzantini reses de Veragua en Madrid, recibió el doctorado de manos del citado don Luis. Después, cae en el montón de los anónimos, torea poco y en malas condiciones; temporada hubo, como la de 1906, en la que solamente toró seis corridas; realizó viajes a Méjico y a Lima a la desesperada; no le buscaban los empresarios y otro cualquiera se hubiera cansado, pero Vicente Pastor nunca sintió desánimo y luchó con fe en sí mismo hasta que vió llegar los días risueños que le trajeron la fama, popularidad y dinero.

Empresario de Madrid don Indalecio Mosquera, prescinde este señor de Bombita y Machaquito por sus exigencias —pedían más honorarios cuando tuvieran que torear "miuras"— y entonces comienza a torear Vicente Pastor en tal plaza en mejores condiciones durante el año 1907; tras su resurrección, viene su encubramiento; se afianza su personalidad, y el 2 de Octubre de 1910 llega su consagración definitiva al matar ante sus paisanos, de un modo admirable, el toro "Carbonero", de Concha y Sierra, después de una faena recia, concienzuda y plétórica de emoción. Tan estupen-

do fué aquello, que le concedieron la oreja de dicho toro, honor inusitado hasta entonces. Se colocó en primera fila y cautivó a los públicos con sus arresos de estoqueador, matando a los toros desde cerca y sin paso atrás y mostrándose como torero con una reciedumbre y un vigor, con una valentía tan consciente y equilibrada, que le permitían sujetar las cabezas de las reses con la mano izquierda, dando una impresión sugestiva que hizo despertar los dormidos entusiasmos de los aficionados históricos.

En el año 1911 fué la primera figura,



VICENTE PASTOR

el primero de los primeros; toró 51 corridas y perdió 15 por sus cogidas del 30 de Julio en Santander y 20 de Agosto en Bilbao. Mientras el matador tenía tardes formidables, el torero ganaba de día en día en seguridad e inteligencia; sus faenas ofrecían un conjunto que hacían sacudir las fibras; ejercía en el ruedo una autoridad sabiamente administrada, y como director de lidia tenía la suficiente abnegación para atender, ante todo, a que los toros dieran de sí cuanto pudieran dar. Dentro de la plaza y fuera de ella, Vicente Pastor fué un carácter recio, un hombre pundonoroso, serio, formal, íntegro, ostentando constantemente la verdad por divisa. De su vergüenza torera, nos hablan elocuentemente muchos episodios, pero singularmente las dos cogidas que sufrió en Sevilla: la primera, el 29 de Abril de 1916, del toro "Recovero", de Miura, al que toró y mató de un modo soberbio, lo que le permitió obtener la tercera oreja concedida en aquella plaza y ganar la pelea en tal corrida a Joselito y Belmonte. Esta cogida no tuvo consecuencias, pero sí la segunda, el 21 de Abril de 1917, y de otro toro de Miura, al que mató de un modo emocionante, a sabiendas de que iba a ser cogido y en su deseo de hacer subir el tono de la fiesta y de mantener su ejecutoria, puesta en entredicho por los sevillanos al ver que las anteriores corridas no había dado el rendimiento apetecido. Resultó con una cor-

Varios pelotaris aficionados han sido sancionados con un año de suspensión

SAN SEBASTIAN.—Se ha celebrado una reunión de los presidentes de las Federaciones de Pelota Castellana, Navarra, Vizcaina, Alavesa, Riojana y Guipuzcoana. Presidió el acto el presidente de la Federación Española de la especialidad, señor Méndez Vigo, y asistió, igualmente, el secretario de la Nacional, señor Bombin.

En primer lugar se dió posesión a los nuevos federativos guipuzcoanos, tomando a continuación varios acuerdos, entre los que destaca la sanción de un año de suspensión por infringir el Reglamento, a los siguientes jugadores aficionados: Azpiri, Echeverría, Eguía, Inciarte, So-roa, Orcoyen, Azpeitiano, Salamanca, Nalda, Galarreta y Arbizu Hermanos.

La falta ha sido la llamada del "marrronismo", es decir, ser jugadores aficionados y cobrar en competencia con los profesionales.

ANTES DE COMPRAR

ESCUCHE UN

PRECURSOR DE LA RADIO EN EL MUNDO

RADIO VERA

CIUDAD REAL

nada muy grave en la pantorrilla derecha; estuvo tres meses sin poder torear, y este percance y el mencionado en Bilbao, fueron los más importantes que sufrió mientras ejerció la profesión.

El toreo entraba por nuevos derroteros y Pastor comenzaba a sentir merma de sus facultades, sobre todo después de la cornada de Sevilla, y el 23 de Mayo de 1918 se despidió en Madrid estoqueando un toro de Veragua, cuya corrida fué a beneficio del Montepío de Toreros, de cuya entidad era Vicente Pastor su presidente.

Retirado vive en Madrid — y que sea por muchos años— en aquella casa de la calle de Embajadores donde "Don Modesto", el gran cronista de entonces, dijo que "hay ascensor", expresando así la elevación de dicho diestro en los días de lucha merced a su admirable esfuerzo. Hace pocos días le ha sido impuesta a Vicente Pastor la Medalla de Madrid, lo que prueba el afecto que por él se sienten y la honradez que siempre presidió sus actos.